

EDITORIAL

El centenario del nacimiento de Alvar Aalto (1898-1976) ha sido conmemorado unánimemente, de un modo u otro, por la mayoría de las instituciones relacionadas con la Arquitectura, las publicaciones profesionales, por su patria Finlandia y por los arquitectos, prácticamente sin reticencia alguna.

El consenso en la valoración de su obra como una de las aportaciones más originales y positivas del siglo que ahora termina tiene muy pocos paralelos. Su figura se admira sin distinción de escuelas. Su ejemplo y su magisterio están presentes en muchos de los más coherentes arquitectos contemporáneos.

ARQUITECTURA pretende con este número unirse a ese homenaje universal, recordando algunos aspectos de su obra (Miguel Ángel Baldellou, Antonio Fernández Alba, Helena Iglesias, José Laborda, Ismael García Serrano), trayendo a sus páginas un texto suyo, inédito en castellano, siguiendo su trayectoria a través del recuerdo de Elissa, su segunda esposa, recuperando su eco entre nosotros a través de un antiguo texto de Antonio Fernández Alba en nuestra revista, recorriendo sus itinerarios de la mano de Enrique Domínguez Uceta, y su bibliografía, acompañados por Candelaria Alarcón.

Una cierta secuela aaltiana viene a nuestras páginas a través de la obra de sus compatriotas Leiviska, Ruusuvuori, Pallasmaa, Heikkinen y Komonen, y de los noruegos Jensen y Skovdín.

Nuestro desplegable recoge y adapta el mejor plano-guía disponible de la arquitectura de Helsinki.

El recuerdo a Aalto desde la obra de algunos arquitectos españoles de la tercera y cuarta (o quinta) generación de la posguerra, puede rastrearse en la intención y los modos más que en sus apariencias, casi siempre tras una influencia intermediada. Obras españolas en el Norte de Europa (Rafael Moneo, Ángel Fernández Alba o Enric Miralles) pueden entenderse como tributo a su cultura. Y quizás algo de lo que en nuestro suelo se produce (Manuel Gallego o Ángel Fernández Alba, de nuevo) sin su lección sería muy distinto.

La relación Norte-Sur se completa con un repaso de la excelente producción del suizo Zumthor, recientemente galardonado con el premio Carlsberg.

Un recuerdo final a la figura de Bernini, al hilo de un centenario, viene a cerrar nuestro número, en el que la mirada al pasado más vivo se propone desde la realidad más coherente.